

Afrontar los cambios 3ticamente

JOSEP MARIA FORCADA
CASANOVAS

ESTAMOS en una etapa hist3rica de pobreza, especialmente en Occidente, que pide una reestructuraci3n de muchos par3metros socioecon3micos debilitados y que han hecho vulnerables a muchas capas de la sociedad. Se deben revisar muchas formas sociales, algunas de ellas basadas en la lucha de clases: ¿por qu3 a3n hoy existen tantas rivalidades entre estamentos sociales? ¿Por qu3 gran parte de la divergencia sindical no se podr3 replantear mediante otro tipo de di3logo y de propuestas que no s3lo estuvieran basadas en la confrontaci3n?

Posiblemente, se deber3 pensar m3s en abrir puertas a la capacidad promotora de ideas realizables, generadoras de recursos, tanto intelectuales como materiales, que servir3an para mejorar el bien social. Quiz3s se tendr3a que revitalizar el mundo agr3cola sin dejar de lado el mundo industrial. Quiz3s la sociedad se tendr3a que abrir m3s a formas creativas de participaci3n en el mundo empresarial; en peque3as y medianas empresas que no esclavizaran a los trabajadores. Seguramente, hay que repensar y renovar la econom3a familiar, haci3ndola menos individualizada y m3s comunitaria, capaz de retroalimentar los distintos niveles, por ejemplo, entre padres e hijos – no se puede confiar en que todo se solucionar3 f3cilmente en el futuro mediante seguros o subsidios de vida–, y tambi3n de dinamizar familiarmente los bienes hacia los hijos en forma de comuni3n econ3mica. El sentido de posesi3n que desvela el hecho de tener bienes o dinero, ya sea poco o mucho, a menudo crea una enfermiza

sensaci3n de poder.

Ser3a preciso pensar de nuevo muchas actitudes que se dan por buenas, como pueden ser la capacidad de especulaci3n o las ganas de crecer econ3micamente sea como sea. Y ¿qu3 se puede decir del lenguaje inc3vico de la corrupci3n, que a muchos les parece una lacra intolerable? ¿Y de la compra de cosas o bienes que uno necesita y que cuando se consiguen son muchas veces una suerte de carga absurda? Quiz3s se deber3a pensar m3s en dejar de vivir por encima de nuestras posibilidades y recuperar el t3rmino “esfuerzo personal” y “colectivo”. No olvidemos que el lenguaje del pesimismo nos lleva a menudo a no hacer nada. Pasa lo mismo con el de la resignaci3n, que nos conduce a la par3lisis. La filosof3a del 3xito a3n planea sobre la socie-

dad, donde tiene un lugar destacado y s3lo valen los que triunfan.

Es la penuria de las clases m3s desfavorecidas y el hecho de vivir en una sociedad l3quida, cuyo relativismo exagerado hace que no tenga una m3nima consistencia, ya que no existen contenidos aceptados por todo el mundo; porque las mayor3as callan, se conforman aunque no est3n de acuerdo y dan por bueno todo lo que se les pone por delante. Las actitudes pasivas lo impregnan todo. La sensaci3n de que no hay nada que valga la pena o que tenga valor provoca una impresi3n de vac3o que afecta a buena parte de la sociedad de nuestro tiempo. Existen aspectos como el relativismo o la insolidaridad frente al concepto de persona que deforman las relaciones humanas y, a veces, se deja amortecer la va-

loraci3n de la existencia de los otros, cosa que provoca una falta de entusiasmo para vivir la propia vida. ¿Cu3nta penuria por el empuje de la vida? ¿Cu3ntos no saben aprender a ser, pero sin embargo no se olvidan de tener...! Muchos hoy tienen presente ense3ar a tener, pero no a ser.

Hay una gran fuerza interior en la persona que no se utiliza para los dem3s. Y, en cambio, 3sta cree en el esp3ritu de servicio y de solidaridad. Muchos piensan que la capacidad espiritual es para unos cuantos que viven en las nubes, y a los que f3cilmente se les considera idealistas. ¿Cu3ntas corrientes ideol3gicas no trabajan para amortecer la dimensi3n espiritual de la persona! La estrechez econ3mica hace silenciar la realidad global de 3sta, de manera que le arrinconan y anula la personalidad y en el fondo le empujece la existencia. Mucha gente dentro de esta situaci3n de crisis desnuda el concepto de persona y lo reduce a la pura racionalidad o, a3n peor, le niega a 3ste cualquier trascendencia. Resulta cierto que la destrucci3n de los principios s3lidos conduce al caos y hace que algunos busquen actividades que masifican y amodorrnan a la sociedad.

Entre otras cosas, quiz3s se podr3a pensar en la necesidad de potenciar una pedagog3a de los valores en el mundo de la econom3a p3blica y privada, es decir, en la sociedad civil y en los que gobiernan, tanto en lo que respecta a los municipios y las familias, como en los individuos, y as3 trabajar, fundamentalmente, para que los valores sean reconocidos y vividos en la ciudadan3a que tambi3n sufre la penuria moral, la de la convivencia o la de las relaciones sociales.

* El autor es del **Àmbit Maria Corral**



Discriminaci3: injust3cia i p3rdua de talent

DANIEL FAURA
LLIM3S



Ales empreses, els llocs directius ocupats per dones nom3s s3n un 14% a la Uni3n Europea i un 11% a Espanya. En la pol3tica, la dona ha anat guanyant pres3ncia als parlaments estatals i europeus, la m3xima en el Parlament Europeu –amb un 37% d'eurodiputades–, per3 en canvi nom3s el 19% dels municipis espanyols s3n liderats per alcaldesses.

A les universitats, tot i que les dones matriculades suposen el 54% del total, nom3s

el 40% es dediquen a investigaci3 i doc3ncia, un 21% assoleixen la posici3 de catedr3tiques i tan sols el 12% s3n rectores. En el nostre 3mbit, el dels col·legis professionals, la col·legiaci3 femenina en el seu conjunt 3s d'un 56%, per3 en els c3rrecs directius d'aquestes institucions nom3s un 12% s3n presidentes de consells generals de col·legis.

La bretxa salarial de g3nere en el salari mitj3 a Catalunya 3s del 26%, segons dades de l'Observatori de Treball d'aquest 2017. Una situaci3 de desigualtat que s'observa aix3 mateix en l'ocupaci3 femenina: segons dades de l'Institut de la Mujer, el 2016 l'atur femeni va ser del 21,4%, mentre que el mascul3 era del 17%.

Malgrat que la igualtat i la no discriminaci3 de g3nere s3n avui drets fonamentals, re-

collits per Nacions Unides i legislats per parlaments europeus i nacionals (a Espanya, Llei 3/2007, i a Catalunya, Llei 17/2015), els efectes reals d'aquestes normatives no s'han traslladat a millores rellevants en les situacions denunciades en el moment de ser aprovades.

Avui encara la dona s'ocupa m3s del doble que l'home en tasques de la llar i la fam3lia i, quant als permisos per maternitat/paternitat, nom3s un 2% corresponen a homes. Aquests problemes de conciliaci3 entre la vida personal, laboral i familiar suposen la vulneraci3 de drets i l'incompliment de lleis i tamb3 una p3rdua de capital social amb efectes sobre l'equitat, la cohesi3 i el benestar.

3s feina de tots treballar per aquesta igualtat real, cadasc3 en el seu 3mbit. En el nos-

tre, ja estem treballant per aconseguir la paritat dins dels col·legis professionals, per3 anant a fer un pas m3s: impulsar-la des dels col·legis i ajudar que aix3 baixi en cascada, com un efecte mirall cap a totes les persones i empreses que hi formen part.

Cal que entre tots treballem per trencar el “sostre de vidre” que fa perdre talent femeni en les organitzacions. Conjurem-nos tots i cadascun de nosaltres per potenciar la pres3ncia de les dones en posicions de responsabilitat en les organitzacions i facilitar la conciliaci3, i evitem aix3 la fuga d'aquest valu3s talent.

* L'autor 3s **president del Col·legi de Censors Jurats de Comptes de Catalunya**

Imprime:
IMPRINTSA
Impressions Intercomarcals SA

Los textos destinados a la **secci3n de cartas** no deben exceder de un folio. Deben ir firmados por sus autores con constancia de su DNI, domicilio y n3mero de tel3fono. DIARI DE TERRASSA se reserva el derecho a publicarlos, extraerlos o resumirlos, y no facilitar3 informaci3 postal o telef3nica sobre los mismos. Para remitir colaboraciones para esta secci3n, puede utilizar el sistema tradicional de correo o la direcci3n electr3nica opinion@diarideterrassa.es



Diari de Terrassa no comparte necesariamente las opiniones que aparecen en sus p3ginas.



Esta publicaci3n no puede ser reproducida; ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperaci3n de informaci3n, por ning3n medio, sea mec3nico, fotoqu3mico, electr3nico, magn3tico, electro3ptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la empresa editora.